# SOÑAR QUE UNA NUEVA FAMILIA MARIANISTA ES POSIBLE

Trataré de escribir muy "libremente" respondiendo al pedido que Lorenzo Amigo me hizo en un E-mail:

*Me gustaría que escribieras algunas páginas, al menos tres o cuatro, sobre la Familia Marianista en el futuro, hacia dónde debemos y podemos caminar, qué pasos se podrían ir dando en el campo de la formación, del trabajo vocacional, de la misión compartida, de la posibilidad de ensayar nuevas formas de vida, en fin de soñar un poco el futuro de la Familia Marianista. Sé que tú tienes capacidad de ensueño y mensaje y necesitamos palabras de ánimo que alienten el caminar que a veces puede parecer ya cansino. Me gustaría tener el articulo para finales de enero 2006. Perdona la prisa.*

Escribo "de prisa" pero no demasiado, desde una playa donde estoy descansando durante unos días. Sin "bibliografía" a mano. Desde el corazón. Refrescando la memoria de lo vivido en "Burdeos 2005", en el Encuentro Internacional de las CLM. Motivado por la relectura del aporte de Enrique Llano, que Lorenzo me mandó como adjunto. Aporte que hizo "mucho ruido" cuando Enrique lo leyó (bastante a las apuradas y sin que hubiera tiempo para reaccionar ante su *misil).* Aporte, finalmente, de los que se necesitan para ayudarnos a pensar y para sacarnos de ese caminar "cansino" al que aludía Lorenzo en su E-Mail.
Lorenzo me dice "sé que tú tienes capacidad de ensueño y mensaje y necesitamos palabras de ánimo". No sé cuán cierto sea lo que él dice de mí. Creo que exagera. Pero a mí me sirve para enfocar el objetivo de estas reflexiones: soñar, imaginar, lo que puede llegar a ser la Familia Marianista a nivel mundial en el futuro. Me permitiré soñar.

## 1. Necesitamos "un sueño"

a. Chaminade fue un soñador... soñó una Iglesia diferente... para evangelizar un mundo diferente, con herramientas (formas, instituciones) diferentes... Chaminade tuvo una "visión original" de lo que podría llegar a ser la Iglesia, en ese mundo nuevo que surgía a partir de la Revolución industrial y de la Revolución francesa.

b. No hay posibilidad de revitalización de la Familia Marianista en su conjunto y/o de alguna Rama en particular... sin una clara conciencia de que se tiene una "misión" urgente, relevante, significativa... en el mundo de hoy.

c. Un "sueño" necesita "soñadores". Personas "encandiladas" y que tengan la capacidad de "encandilar a otr@s", y de transformar ese *sueño* en "proyecto", en "camino", en metodología y en estilo de vida. Es decir: necesita de "místicos" (= personas "encandiladas") que tengan capacidad de liderazgo. Místicos que tengan los pies en la tierra.

d. Pero, además, hace falta:

- Capacidad de convocar a otros y otras a vivir y realizar esa *misión* ("trabajo vocacional").

- Disponer de las *personas* y los *medios* necesarios para formar y capacitar a esas personas para la misión ("formación y economía").

- Elaborar estrategias de acción, estrategias de transformación de la realidad, elegir los medios concretos a través de los cuales se llevará adelante la misión, poner en marcha un plan de acción (instituciones, planes pastorales, "misión compartida", etc.).

- Generar los espacios necesarios para "cuidar la vida": los espacios en que las personas puedan crecer, madurar, consolidarse, ser felices y fecundas... No basta "tener hijos" hay que velar por su "supervivencia" (las *nuevas formas de vida* que necesitamos).

## 2. ¿Qué hace falta hoy?

Trato aquí, brevemente, de justificar el título de mis reflexiones: "Soñando una **nueva** Familia Marianista". ¿Es cierto lo que sostiene Enrique Llano: que prácticamente hay que partir de nuevo y de cero (o casi de cero)?

a. importante: tener conciencia del lugar y de las experiencias concretas desde las que hablamos. No es lo mismo el Sur que el Norte. No es lo mismo África, Asia, América Latina o Europa... No son lo mismo los lugares donde existen todas las Ramas de la Familia, que aquellos donde no hay más que una; lugares donde se está creciendo o lugares donde se está "muriendo"; nuevas implantaciones (fundaciones nuevas) o lugares cargados de historia. La situación de cada Rama es diversa... Por tanto la dificultad de generalizar es grande y la posibilidad de ser injusto, también.

b. Creo, sin embargo, que sí podemos hablar de la necesidad de una "nueva" Familia Marianista. Y señalaré algunas razones:

- Porque todavía no hemos llegado a plasmar (a dar forma institucional) una Familia que refleje la imagen de Iglesia ("mariana", "circular", "inclusiva"...) que nos sentimos llamados a vivir. En muchos lugares la presencia del laicado es débil y demasiado dependiente de la Rama "religiosa". La vida de la SM y de las FMI en muchos lugares transcurre "paralela"; etc. El contexto eclesial no nos ayuda. Nosotros, como Familia, deberíamos ser un acicate para que la Iglesia viva lo que se propuso hace ya más de cuarenta años en el Concilio.

- Porque estamos, en cierta forma, *paralizados* por el impacto de la cultura "postmoderna" (por ponerle un título a la "cultura que hoy intenta ser hegemónica"). No tenemos respuestas "nuevas" a las necesidades del mundo, de los jóvenes de hoy. No tenemos un "lenguaje verbal y gestual" que sea significativo. Nuestra vida no provoca asombro, admiración, atractivo...

- Porque a muchos religiosos y religiosas la idea de ser "Familia" no les ha calado hondo. No han sido (no *hemos* sido) formados con la conciencia de pertenencia a una Familia. Y cuesta mucho cambiar estructuras mentales y sentimientos arraigados.

- Porque aún en aquellos que desean "ser Familia", y tienen la conciencia de que nuestro futuro está muy condicionado por la posibilidad de que lo seamos, pesan estructuras, tareas, responsabilidades... que les impiden dedicar a ello sus mejores energías...; o bien no saben cuáles son los caminos que hoy debemos transitar juntos y las formas nuevas de vida y de misión hacia las cuales debemos caminar.

c. Por estas razones, y otras más que se podrían añadir, creo firmemente que debemos animarnos a soñar algo nuevo.

## 3. ¿Podemos contar con tod@s?

Este es uno de los "cuellos de botella" de cualquier intento de "reforma", "refundación", "renovación"... o como queramos llamarlo. La historia pesa. Nos enriquece con la herencia, la sabiduría, el "saber hacer" que poseemos. Pero al mismo tiempo puede convertirse en una trampa mortal que nos impida la posibilidad de pegar el "salto hacia delante" que debemos dar. Por "consideración", "compasión", "caridad" y/o "respeto" hacia "los mayores"... hacia aquellos que se han jugado la vida por otro estilo de Vida Religiosa, de misión, de Familia..., por no perder la "unidad" entre nosotros, por buscar siempre los consensos, por no dejar a nadie atrás, por miedo al conflicto, etc..., por todo eso es fácil que mueran antes de nacer muchos intentos de renovación. Si a ello se le suma el natural miedo a lo nuevo, que normalmente tenemos, la inseguridad que nos produce apostar por algo que todavía no sabemos cómo será y si será mejor o no... se comprende mejor cuánta es la inercia que se debe vencer para dar un salto significativo hacia delante. Al respecto señalo alguna cosa:

a. De una u otra manera tod@s de deberíamos estar involucrados en este "cambio de figura histórica" de la Familia Marianista. Hay lugar para todos, todos tenemos algo que aportar, todos somos "necesarios": mujeres y hombres, del norte y del sur, jóvenes y mayores, laicos y religios@s...[1]

b. De modo especial se necesita *un núcleo que lidere*, que tenga el carisma de convocar y entusiasmar con el nuevo modelo y lo pueda ofrecer de modo atractivo "hacia adentro y hacia fuera".

c. Habrá que encontrar soluciones adecuadas, "dignas", para ayudar a morir a las personas y/o instituciones que no se adapten a los cambios que exigen los nuevos tiempos. La realidad de la muerte de grupos congregacionales y el vaciamiento de instituciones históricamente beneméritas, está delante de nuestras narices. Es una realidad que acontece más allá de las decisiones políticas que se hayan tomado o que se puedan tomar. No se trata, simplemente de "abandonar", sino de ayudar a encontrarle un sentido *pascual* a ese momento crítico y definitivo.

d. Habrá que reconvertir todos los recursos humanos y materiales en función de la *misión* que la Familia se dé en la Iglesia y en el mundo.

## 4. Dificultades

a. Señalaba antes algunas de las dificultades típicas: miedo y/o resistencia al cambio, la inercia propia de la tradición, la dificultad para consensuar y partir juntos o para dejar atrás a quien no desee sumarse al nuevo proyecto, la falta de recursos humanos y/o materiales en algunos lugares, la inexistencia de la totalidad de las Ramas en otros (indispensable para partir o "re-partir" como Familia), etc.

b. No entro en el detalle de las dificultades, porque deseo retomar el "sueño". Pero quiero insistir en que, si en el momento de ponerse soñar y a caminar, no se es **muy** realista en relación a las dificultades que **hoy** tenemos y a las que se nos pueden presentar, si no se parte de un correcto diagnóstico de nuestras reales posibilidades... el sueño quedará en un más o menos inspirado documento. No podrá hacerse vida.

---

[1] Dave Fleming nos ha hecho un lindo regalo al escribir esas Circulares para los hermanos de diferentes edades en las que queda claro que todos tenemos un lugar en la Misión de la SM.

c. Las dificultades pueden paralizar, pero también pueden ser ocasión para crecer en la fe, en el coraje, en la creatividad... porque generan un "malestar" que nos invita a buscar algo mejor, saliendo de donde nos encontrábamos instalados.

## 5. Concreciones

Quisiera bajar a los campos concretos que Lorenzo insinuaba en su E-Mail. El estilo será de "pinceladas". No entro a explicar y detallar. De un sueño se espera que sea evocativo. Nadie puede pretender entenderlo en todos sus detalles. Ni que sea muy sensato. Un sueño no es un "plan de acción". Lo importante es descubrir el "mensaje" que encierra. Y, por supuesto, tratar de "hacerse cargo" de la utopía hacia la cual el sueño nos invita a caminar.

**a. Misión compartida:**

- Es, tal vez, el elemento más dinamizador de cualquier grupo o institución. Claro que surge de una "visión" y necesita de una "mística" para ser llevada adelante. Pero no tiene sentido que exista un grupo si no tiene una "misión".

- La "mística" brota del "carisma propio de la Familia". El "carisma" es el elemento central, el núcleo común que todas las Ramas comparten y viven (cada cual según sea su vocación particular). No me detendré en este tema. Él solo daría pie a una profunda y vital reflexión. Sin "mística" la misión es "activismo", y las "estructuras e instituciones" son "fardos pesados" que nos ahogan en vez de ayudarnos a vivir [2]. La expresión "original y originante" que utilizó el Beato Guillermo José para sintetizar la vocación de la Familia Marianista es: "Ser un Pueblo de Santos".

- ¿Se ha dado alguna vez la Familia Marianista, en cuanto "Familia", una "misión"? Lo desconozco. Las CLM tienen un interesante documento sobre la Misión. Las dos Congregaciones religiosas tienen, en sus Reglas de Vida, indicaciones concretas sobre la Misión, y en diversos Capítulos Generales también han dado precisiones sobre ella.

- Sí, creo que la Familia Marianista tiene una "consigna" respecto a la misión. Las palabras de María: "Hagan todo lo que Jesús les diga". Pero esta consigna se refiere a los *medios*, al menos en el caso de los religiosos marianistas. En nuestro caso no se refiere a los *fines*, que son claros y precisos: "Educar en la fe... formando apóstoles y comunidades", (Regla de Vida de la SM, 71).

- Continuando con nuestro sueño, podríamos imaginarnos a la Familia Marianista:

[2] Todo lo que se pueda insistir en la importancia de la "mística" es poco. No hay muchas cosas que aprender ni que imitar de los grupos e ideologías fundamentalistas. Pero hay que reconocer que poseen algo importante (digamos "imprescindible") para la supervivencia y cohesión de una institución: gente con la decisión de dar la vida por los ideales, fines y objetivos de la misma. Gente que "no amó tanto su vida que temiera la muerte". Personas que superaron el "individualismo" (que exacerbado es un "cáncer" para cualquier institución), que se "negaron a sí mismos", que empeñaron su palabra y fueron fieles hasta el final. Esto no se puede hacer (al menos "saludablemente") sin "mística".

. Ofreciendo en las Iglesias locales el testimonio de una nueva forma de ser "iglesia", en la que todos colaboren, aporten sus talentos, planifiquen y decidan juntos, evalúen... sin que necesariamente el liderazgo lo ejerzan los "clérigos".

. Creando espacios de acogida en los que las personas puedan encontrarse consigo mismas, entre ellas y con Dios.

. Viviendo y trabajando en comunión a partir de la diversidad. En la SM nos gloriamos de nuestra "Composición mixta", la valoramos como un regalo de Dios a la Iglesia y destacamos lo útil que es para prestar los más diversos servicios en la Iglesia y en el mundo. ¡Cuánto más una Familia Marianista "mixta", formada por mujeres y hombres, por laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes, por gente del sur y del norte, del este y del oeste...!

. Trabajando en red, articuladamente, enriqueciéndose con el carácter internacional de la Familia, y con las posibilidades de todo tipo que ello le brinda a su acción, por ejemplo la "Red Educativa Marianista de Latinoamérica", impulsada por CLAMAR.

. Aprovechando mucho más los recursos de diversa índole con que cuenta cada Rama a nivel global, para ofrecer servicios más útiles y originales a nivel local. Potenciando el Voluntariado Internacional Marianista, los Hermanamientos, el compartir los recursos económicos a través de diversos Fondos de solidaridad y puesta en común de los bienes...

. Participando como Familia, a nivel global, a través de una organización común, en los lugares donde hoy se toman las grandes decisiones sociales, económicas, políticas o culturales. Por ejemplo, a través de una ONG participando en el Foro Social Mundial que lucha a favor de una "mundialización alternativa" creyendo que "otro mundo es posible".

. Colaborando y contribuyendo a una reingeniería de las actuales instituciones que tenemos las diversas Ramas para resignificarlas y reorientarlas en función de la *misión* que se asuma como Familia.

. Generando foros de reflexión (para sus propios miembros y para todos aquellos que se interesen por estos temas) en torno a las grandes cuestiones que nos deben preocupar en la Iglesia y en el mundo: la sustentabilidad de la vida humana en nuestro planeta si no cambia nuestro modo de producir y consumir; la inequidad en las relaciones entre pueblos y clases sociales; la violencia; la corrupción; la pérdida del de sentido de la vida; el rol de las religiones para la construcción de la paz mundial... En relación con estos foros de reflexión tenemos algunos ejemplos y recursos que son valiosísimos: las tres Universidades en los Estados Unidos, la cátedra Chaminade en Madrid, la "Librería Mariana" en Dayton, el Grupo Editorial SM y la Fundación Santa María, el Centro Internacional de Formación Marianista en Dayton...

**b. Pastoral vocacional**

- Ningún grupo humano puede subsistir si no dispone de los mecanismos necesarios para velar por su supervivencia, si es "estéril". La necesidad de "vocaciones" para las diversas Ramas de la Familia Marianista es *imperiosa* en muchas partes del mundo (especialmente en las "viejas implantaciones" (en el *norte*, en los países "desarrollados").

- Se puede decir, sin ser ni alarmista ni pesimista, que en algunos lugares la Familia Marianista (al menos las Ramas religiosas) están en peligro de extinción, atravesando una situación *humanamente* irreversible. El tema "vocacional" se ha

transformado en una cuestión que se debe vivir desde la fe y nos provoca a vivir en la fe. Siempre ha sido así. Pero antes "el reclutamiento" no nos generaba problemas. Era tan "normal" que hubiera religiosos como que hubiera médicos o agricultores... En este momento se nos exige una "fe ciega" en nuestro Dios, el Dios de la Vida, de quien proviene toda vida. También las vocaciones vienen de Él. Tenemos hoy más conciencia de que aquellos y aquellas que se vayan integrando a la Familia Marianista son un regalo del Señor de la Vida.

- Los jóvenes se acercan y perseveran en comunidades que miran hacia el futuro. Comunidades que tengan proyectos que entusiasmen, que se planteen nuevos desafíos, que tengan una misión que convoque... Una misión que sea significativa en el mundo de hoy, que responda a necesidades de la Iglesia y del mundo... aunque no sea "socialmente prestigiosa". Dios llama para aquello que se necesita hoy.

- Algunas posibilidades que deberíamos permitirnos soñar:

. Las diferentes Ramas y grupos de la Familia Marianista deberíamos "asistirnos" recíprocamente para la "re-fertilización" de nuestra Familia. No deberíamos plantearnos aisladamente el tema vocacional.

. No cabe duda que los jóvenes son atraídos por los jóvenes. Los jóvenes van donde hay jóvenes. En la pastoral vocacional son indispensables. Si los jóvenes marianistas (de todas las Ramas) no trabajan junt@s en la pastoral juvenil será muy difícil que existan vocaciones.

. La "mundialización" es un desafío para toda la Familia Marianista. Creo que nos ha faltado conciencia de la "catolicidad", "universalidad"... en definitiva, de "misión". Hemos vivido muy apegados a nuestras obras, instituciones, preocupaciones y urgencias cotidianas; los marianistas somos (¿tal vez demasiado?) "hombres y mujeres del *hoy y aquí*". Sin duda positivamente marcados por el misterio de la Encarnación que nos ha posibilitado (en general) vivir bien los procesos de inculturación. Pero, en general, nos ha faltado proyección, visión más amplia, horizontes, ...

. En este momento si no se genera un intercambio vital entre los diferentes grupos, los "emergentes" y los "decrecientes"... **todos** perderemos.

Los grupos "emergentes" necesitan de los recursos humanos y materiales de los "grupos decrecientes". Hoy están sufriendo, muchos de ellos, agudas crisis "de crecimiento". A veces, porque tienen vocaciones, pueden pensar que van bien. Sin embargo, en la mayor parte de los lugares, son tantos los que entran como los que salen. Y en muchos de los lugares "emergentes" de la SM... las CLM son *llamativamente* débiles. Lo cual hace pensar... Si estos grupos no acogen la experiencia de "los viejos", si no adquieren una conciencia "global", si se quedan encerrados en sí mismos... ¡no podrán escribir una historia diferente cuando sean arrasados por el "tsunami de la modernidad"!

Los grupos "decrecientes" necesitan de la "sangre nueva" que pueden aportarle los grupos emergentes. Sin juventud pierden el contacto no sólo con la juventud cronológica (fuente normal de las vocaciones) sino que comienzan a sufrir procesos de "envejecimiento prematuro", a perder contacto y capacidad de "empatía" con la cultura y con el hombre y la mujer de hoy, comienzan a ponerse más rígidos, miedosos, distantes, escépticos...[3]

[3] Por supuesto que, de producirse este intercambio, debe establecerse claramente que esa "sangre nueva" debería *invertirse* en nuevos proyectos que apunten explícitamente a la "misión" que nos demos como Familia y no para tapar agujeros en nuestras instituciones y comunidades religiosas.

. La Familia Marianista necesita este intercambio. ¡Los y las jóvenes marianistas del mundo deben unirse! [4] Deben elaborar juntos las estrategias que permitan el lanzamiento o relanzamiento de la Familia Marianista en todos los lugares donde hoy estamos presentes.

**. ¿Un sueño? Un "Capítulo general" de los y las jóvenes marianistas religios@s y laic@s en el que puedan soñar una nueva Familia Marianista sin la presión que tenemos los mayores de *asegurar* el futuro de nuestras instituciones.[5]**

. Una dimensión esencial de la "pastoral vocacional" (casi diría el *método* fundamental) es **"vengan y vean"**. A los seres humanos las cosas nos entran por los ojos. Se desea lo que se conoce y nos resulta atractivo. En bastantes lugares, por diferentes motivos, la presencia marianista es casi "invisible". Lograr "visibilidad" [6], es uno de nuestros grandes desafíos como Familia.

. Otro sueño sería generar comunidades "mixtas" (pueden ser espacios más o menos durables en el tiempo, encuentros largos...) en los que se visibilice y se pueda vivir la vida marianista... normalmente esto debería estar acompañado por una misión desafiante, que tenga sentido y atraiga a l@s jóvenes.

-Por fin: creo que la "pastoral vocacional" también debería incluir un trabajo de "re-matriculación" de muchos y muchas que han pasado y pertenecido "formalmente" a las diversas Ramas ... y que por muy diversas razones no han seguido perteneciendo a ellas. Creo que existen muchísimas personas que hoy "son marianistas" sin "voz ni voto", sin "pertenencia oficial". Y es una inmensa riqueza que se pierde. Encontrar y ofrecer nuevas formas de pertenencia y compromiso con la Familia, también es parte de este sueño. Lograrlo sería una forma de vivir nuestra proclamada "inclusividad".

**c. Formación:**

- La pastoral vocacional desemboca naturalmente en un camino de formación. Los educadores bien sabemos lo complejos que son hoy los "procesos educativos". Los mejores programas, currículos, estrategias... se estrellan (por una parte) contra la realidad del *sujeto* a educar con sus necesidades, intereses, limitaciones; y (por otra parte) contra la "confusión cultural" que reina hoy en lo que se ha dado en llamar un "cambio de época". Las grandes preguntas no son sólo "¿*qué* debemos trasmitir"? y "¿*cómo* debemos trasmitirlo?". Hoy también nos preguntamos; "¿*por qué* y *para qué* debemos trasmitirlo?" Es decir: están en juego la *motivación* y el *sentido* de lo que hacemos.

- La formación en la Familia Marianista no puede dar la espalda a una triple demanda:

---

[4] Este fenómeno se está dando hoy a través de la Internet. La Red permite y favorece intercambios hasta ahora desconocidos entre los jóvenes marianistas de muy diversas partes del mundo. Entre ellos intercambian información, proyectos, materiales pastorales, "intimidades", etc. Por debajo de nuestros "canales oficiales de comunicación" ya existe una red mucho más amplia, compleja, eficiente... a la que los adultos, la mayor parte de las veces, no tenemos acceso.

[5] En muchos lugares, también promovido por la U.S.G. han existido "Congresos ("Encuentros") de religiosos y religiosas jóvenes, y han sido muy provechosos para los participantes y para la VC en su conjunto.

[6] La "visibilidad" tiene que ver con el atractivo, la belleza, la estética, el impacto, la claridad del mensaje, la identidad, las "formas"... Sabemos lo que esto significa en el mundo de la publicidad y cuánto pesa a la hora de "ofrecer" cualquier producto.

. Contribuir a la "construcción de personas sólidas" (que exista un *subiecto)*. Sólidas humanamente: madurez afectiva, volitiva, intelectual, social...

. Trasmitir el carisma marianista con categorías antropológicas, teológicas y espirituales "serias", actualizadas, "científicas"...[7]; ofreciéndolo como un camino concreto para vivir el Evangelio de Jesús (a través de diversas formas de vida cristiana).

. Capacitar a todos los miembros de la Familia para "ser misioneros", de acuerdo a la voluntad expresa del Fundador: "Todos somos misioneros". Ello implica no sólo conocer el Mensaje sino adiestrarse en el uso de las herramientas que se necesitan para comunicarlo a la mujer y al hombre de hoy.

- La Familia Marianista tiene (¡hoy!) una gran cantidad de personas y muchos recursos para formar bien a sus integrantes. Especialmente en algunas regiones existe una muy buena cantidad de personas idóneas para formar en el carisma marianista. En algunos de esos lugares, paradójicamente, no tienen "vocaciones", y esas personas están dedicadas a otras tareas o servicios que no son tan vitales para el crecimiento de la Familia. Disponemos en este momento, tal vez como en ningún otro momento de la historia de la Familia, de estudios serios, profundos, actualizados... sobre el Fundador y sobre nuestros orígenes, sobre diversos aspectos de nuestra espiritualidad y de nuestro carisma. Nunca hemos tenido tanta riqueza de Publicaciones Marianistas. ¿Qué impacto ha tenido todo ese esfuerzo en la vida de nuestra Familia? ¿Cuánt@s han aprovechado ese tesoro? ¿Por qué no lo hemos aprovechado más?

- Hay otros lugares que, por el contrario, tienen "vocaciones" pero carecen de "formadores". Nuevamente en esta área como Familia deberíamos hacer un gran esfuerzo para compartir nuestros recursos y fijar prioridades a nivel global, que trasciendan los intereses y/o las urgencias de la Unidades a nivel local.

- De acuerdo a la experiencia que voy teniendo, especialmente en el campo de la formación, creo que la misma ha de volver a ser repensada casi totalmente. La SM tiene una Guía de Formación ("recientemente" promulgada). Sin embargo la rapidez de los cambios que hoy se viven, y sobre todo la realidad de los jóvenes y de su cultura, exigen replanteamientos muy profundos. Las "estructuras" de la Familia (en todas sus Ramas) no se "adaptan" bien, y muchas veces no sirven, para contener a los jóvenes, para canalizar sus búsquedas y sus inquietudes, para acompañarlos en sus procesos de maduración psicoespiritual... Los "hijos de la postmodernidad" tienen muchas dificultades para sobrevivir en estructuras (instituciones) "modernas" (y en algunos casos "premodernas").

- Sin querer sobredimensionar la importancia de esta área, puedo afirmar que de una buena formación - entendida no sólo como formación académica, sino como un proceso de transformación personal que nos lleva a adquirir criterios, sentimientos y conductas evangélicas y marianistas - depende el futuro, la cohesión, la identidad... de nuestra Familia.

- ¿Qué se podría soñar en relación con la formación?

. Que se elaboren "itinerarios formativos" comunes para todos los miembros de la Familia. Ellos deberían surgir de una Guía o algún tipo de "documento" en el que se acuerden los "Elementos comunes de la Formación de la Familia Marianista".

[7] Estoy dando por supuesto la formación cristiana básica (teológica, bíblica...) Me refiero a la formación marianista.

Esos itinerarios deben recorrerse respetando máximamente el criterio de *gradualidad* de modo que se favorezca la asimilación real de sus objetivos. Por tanto debe pesar más (y evaluarse) el *logro* de los objetivos que los tiempos cronológicos (duración, plazos...).

En las primeras etapas deberían considerarse "obligatoria" para tod@s alguna experiencia de "voluntariado" – "misión" - "servicio". Estas experiencias, cuando son bien acompañadas, son muy importantes para un adecuado discernimiento vocacional.

En esos itinerarios no debe faltar el:
Conocer... dimensión intelectual, académica, racional...
Amar... dimensión afectiva, el corazón, los sentimientos...
Servir... dimensión conductual, actitudes, acción, voluntad...

.Que la formación se ofrezca y se reciba en grupos que sean tan *mixtos* como sea posible: mujeres y hombres; laicos y religios@s; con personas de diferentes culturas...

.Que se favorezcan:

Experiencias fuertes (talleres, seminarios...): con tiempos de convivencia prolongados; y

Cursos, encuentros, conferencias, aprovechando todas las posibilidades que brinda la Internet...

. Que en cada una de las Regiones del mundo en las que la Familia esté presente, exista un Centro de formación internacional en el que participen todas las Ramas. Esto puede facilitar mucho las dificultades que plantea la lengua y las diferencias culturales...

. Que se tome como una de las grandes prioridades de la Familia la "Formación de formadores": acompañantes espirituales, asesores de comunidades, catequistas, expertos en espiritualidad marianista...

. Sabiendo que la maduración de una vocación marianista (laica o religiosa) siempre necesita del ámbito de una comunidad, y que no siempre en cada país o en cada ciudad se cuenta con "grupo humano" capaz de acoger, cuidar y alimentar esas vocaciones... habrá que estar dispuestos a:

Favorecer el intercambio y la movilidad (desplazando y juntando a l@s jóvenes por tiempos más o menos prolongados...)

Integrando nuevos tipos de comunidades "mixtas", al menos en espacios o tiempos muy significativos (ya que convivir de forma permanente parece todavía inviable).

. Que la *formación permanente*, en la cual deben estar especialmente comprometidos tod@s los que tienen algún tipo de responsabilidad especial dentro de la vida y de la misión de la Familia, no sólo responda a las necesidades y vocación personal de cada un@, sino que también se planifique en conjunto y tenga también en cuenta los intereses y necesidades del conjunto de la Familia.

- Una palabra final sobre el *discernimiento:* En un mundo y en una cultura cambiante, cuando tenemos más preguntas que respuestas, cuando se nos invita sobre todo a buscar, a explorar nuevas posibilidades... la capacidad (habilidad) para discernir es algo esencial. Debemos ofrecer en los programas de formación esta herramienta –

que es uno de los tesoros de la Iglesia. Es parte esencial del equipamiento de todo miembro de la Familia Marianista que pretenda sobrevivir en este "cambio de época".

**d. Nuevas "formas de vida" (= nuevos "tipos de comunidad")**

- Vivir en comunidad, formar comunidades, el espíritu de familia, es algo constitutivo de la vida y de la misión de la Familia Marianista y de nuestro carisma. El "cambio de época" está hoy arrasando antiguas y "sagradas" instituciones, entre los cuales está la "familia". Las mismas comunidades religiosas están siendo vapuleadas por las presiones y demandas culturales, por las exigencias del trabajo pastoral, por las necesidades personales de sus integrantes a las cuales las comunidades tradicionales no parecen poder responder... Las Comunidades Eclesiales de Base, esperanza de la Iglesia al menos en América Latina, no están exentas de esta crisis. Las CLM ofrecen modelos diferentes de comunidad muchas veces dentro de un mismo país. Pero, a veces, esas comunidades parecen "vegetar", padecen una gran inercia, carecen de capacidad de contagiar a otros el entusiasmo por seguir a Jesús. Se van apagando lentamente, a medida que sus integrantes envejecen, sin haber engendrado otras comunidades.

- Si nosotros creemos que dar testimonio de que es posible otro modo de ser Iglesia ("¡Otra Iglesia es posible"!) es parte de nuestra misión, deberemos revisar a fondo nuestros estilos de vida comunitarios: dentro de cada una de las Ramas y también mirando a la Familia en su conjunto. Nuestras "mutuas relaciones": ¿manifiestan que de verdad somos una "familia"?

- Habrá que generar al menos algunas "comunidades abiertas". Comunidades a las que no se pertenezca simplemente por el "estado de vida" asumido (laical o religioso), sino de acuerdo a otros criterios: afinidades, intereses, misión compartida, estilo de vida, lugar de inserción social, estilo de oración, edad...

. "Comunidades abiertas", no significa "comunidades homogéneas" (todos de la misma edad, o de la misma "ideología social", etc...) Por el contrario, deberán favorecer un gran y sano pluralismo entre sus miembros (ojalá también pluralismo cultural, étnico...).

. "Comunidades abiertas" tampoco significa "anarquía" (cada cual vive y hace a su aire y a su estilo). Por el contrario supone una gran "intencionalidad" en cuanto a sus objetivos, misión, estilo de vida, compromiso mutuo, compartir profundo de la oración, los bienes, la vida, la propia intimidad...

. "Comunidades abiertas" no significa necesariamente que todos deban vivir bajo un mismo techo.

. "Comunidades abiertas" que exigen un mínimo de estabilidad (en el tiempo y en la permanencia de los integrantes) para permitir los procesos de integración humana que deben darse en toda comunidad... pero que están "abiertas" a "romperse" para dar vida a otras comunidades, y que no se eternizan y quedan fijadas para siempre.

. "Comunidades abiertas" que ofrezcan al que llega: hospitalidad, escucha, experiencias de oración, silencio, descanso, sanación, reencuentro consigo mismos y con Dios,...

- Imagino estas "comunidades abiertas" como si fueran "nichos ecológicos" en los cuales nuestra "especie" (la Familia Marianista) puede engendrarse, crecer, reproducirse, ofrecer nueva vida al mundo que la rodea...

- Nuevamente conviene aludir al discernimiento. Estos sueños, especialmente lo que hace a la construcción de estas nuevas comunidades "abiertas y mixtas", exigen "audacia y vigilancia". No podemos ser ingenuos. Hay otros que han hecho camino antes que nosotros y muchos que los están recorriendo en este momento. Hay que recoger esos saberes y esas experiencias. No se trata de inventar cosas raras para solucionar los problemas de nadie. Todos estos nuevos proyectos los pueden poner en marcha y llevar a buen fin personas que tengan una suficiente madurez humana y espiritual y que estén dispuestos a "trabajar en común". Es decir: que tengan la capacidad de "obedecer" a un proyecto ("¡individualistas abstenerse!").

## 6. Palabras finales

Lorenzo me pidió tres o cuatro páginas y han salido más de diez. El refrán dice "soñar no cuesta nada". Sin embargo yo siento que hemos perdido la capacidad de soñar. El escepticismo nos va ganando. Un realismo poco evangélico le va quitando sabor a nuestra vida. Sin embargo en el mundo se va abriendo camino un grito: ¡Otro mundo es posible! Creo que tenemos el derecho y la obligación de soñar que otra Iglesia, otra Familia Marianista, otra Vida Religiosa ¡también son posibles!

Termino con dos observaciones:

- El próximo paso que yo creo se debe dar para avanzar hacia esa "nueva Familia Marianista" es la organización de un "Foro Mundial de la Familia Marianista". El modelo de los Foros de Porto Alegre es muy inspirador. Es un espacio de encuentro que no pretende definir y encasillar las cosas, no pretende tener una organización piramidal... Es un espacio para conocerse, compartir iniciativas, organizar acciones comunes, hacer nuevas propuestas... Me gusta más ese modelo de "encuentro" (abierto, inclusivo, participativo, democrático...) que el modelo del "Capítulo General" (piramidal y representativo). Esta es, para mí, una pieza clave de mi sueño. Podrían y deberían organizarse "Foros por países", "Foros por Regiones", donde todos los que de una manera y otra se identifican con el "espíritu marianista" pudieran participar, mostrarse, comunicar lo que hacen, ... Un lugar donde hubiera expresiones artísticas, recreativas, deportivas, conferencias, muestras de trabajos y comunicación de experiencias, trabajo por áreas (los que están en la promoción humana, en la educación, el trabajo editorial...)

- "¿Para que sirven las utopías? Para ponerse en camino". Los sueños también sirven para caminar, si soñamos con los ojos abiertos. Si esto acontece, si nos re-encantamos con un sueño, será señal de que Dios puede y quiere hacer algo nuevo en y con nosotros. De que un nuevo Pentecostés nos ha llegado: "Después de esto yo derramaré mi Espíritu sobre todos los mortales. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía. ***Los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones***. En aquellos días hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu", Joel 3,1-2.

© Mundo Marianista